

## UN NUEVO YACIMIENTO PALEOLÍTICO EN ESCOBEDO DE CAMARGO (SANTANDER)

JOSÉ ALFONSO MOURE ROMANILLO

A finales de 1965 la sección de Arqueología del Seminario «Sautuola» del Museo Provincial de Prehistoria y Arqueología de Santander efectuó diversas salidas por las zonas de Camargo y Puente Arce, con el fin de localizar la Cueva de Cobalejos, cuya situación era prácticamente desconocida desde comienzos de siglo.<sup>1</sup> De esta forma un tanto accidental se descubrió un yacimiento en cueva en el alto de Peñajorao, de cuya reseña nos ocupamos en el presente trabajo.

**SITUACIÓN.** — La cueva se encuentra en el Municipio de Escobedo de Camargo (Santander), a unos 15 Km. al sur de la capital de la provincia. Su boca se abre en materiales calizos de infracretácico superior, y sus coordenadas, según el Meridiano de Madrid, son  $X = 0^{\circ} 14' 15''$ ;  $Y = 43^{\circ} 23' 31''$  y  $Z = 197$  m., hoja n.º 34 del mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

La cueva es de muy difícil localización, si no se conoce exactamente la forma de llegar hasta ella; su entrada se abre unos metros por debajo del nivel de culminación de un abrupto farallón rocoso y corresponde a un tubo a presión que fundamentalmente ha sido abierto y ampliado en función de fenómenos kársticos. Para lograr penetrar en su interior es preciso descender desde la cumbre por una cornisa totalmente cegada por matorrales. La gruta, a la que hemos dado el nombre del alto en que se encuentra, *Peñajorao*, es de pequeñas dimensiones, alcanzando escasamente los 14 m. de longitud total por tres de anchura máxima. Su boca es ligeramente ultrasemicircular y mide poco más de 2 metros y medio de ancho por 2 de alto. Las condiciones de habitabilidad son óptimas y desde ella se

1. MOURE, J. A., *La Cueva de Cobalejos en Puente Arce, Santander, y su Industria Paleolítica*, en *Ampurias*, t. xxx, Barcelona, 1968.

domina ampliamente uno de los valles que desembocan en la cercana caverna del Pendo.

**EL YACIMIENTO.** — Cuando llegamos al yacimiento pudimos observar la existencia de una pequeña calicata, posiblemente obra de alguno de los antiguos excavadores de la Gran Caverna del Pendo. Por nuestra parte, a lo largo de diversas salidas, efectuamos un cuidadoso sondeo de 1 metro cuadrado de superficie por 1,80 m. de profundidad, que situamos aproximadamente en el centro de la sala de entrada y que nos permitió conocer la estratigrafía del depósito hasta la roca madre.

A pesar de que todas las tierras fueron cribadas, el número de piezas ha sido relativamente bajo. No obstante, a lo largo del corte pudimos diferenciar la existencia de cinco niveles:

*Nivel 1:* Tierra suelta, de superficie. Restos de cerámica medieval, algunas *patellas* y escasos sílex.

*Nivel 2:* Tierra semejante al nivel 1, pero de textura algo más compacta. Dentro de la norma general del yacimiento es el nivel arqueológicamente más fértil. Entre un número apreciable de piezas en sílex los útiles retocados eran escasos (fig. 1): algunos raspadores nucleiformes, buriles diedros, un buril transversal sobre preparación lateral, etc. El instrumental óseo estaba sólo representado en un fragmento de aguja. La fauna terrestre presentaba tan sólo algunos restos inidentificables, y la malacológica diversos ejemplares de *patella*, de *littorina* y algún fragmento de *pecten*.

*Nivel 3:* Como los sucesivos, es ya un estrato de naturaleza arcillosa, con algunos bloques y lajas. Escasos restos de fauna e industria. En la base del nivel aparece una estrecha capa estalagmítica.

*Nivel 4:* De naturaleza semejante al anterior, pero con algunos conglomerados de pequeños cantos subangulares y nodulillos de hierro. Estéril.

*Nivel 5:* El nivel de base, de arcilla más plástica, es también arqueológicamente estéril. El sondeo termina en una gran superficie caliza que suponemos constituye la roca madre de la cavidad.

A pesar de contar con tan reducido número de elementos de juicio, la reducida colección de la Cueva del Alto de Peñajorao podría quizás asimilarse al Magdaleniense superior cantábrico: raspadores de pequeño tamaño, casi protodisquitos, buriles diedros, agujas en hueso, etc. Debido a su pobreza es obvio que el yacimiento cuenta con un escaso interés para el estudio de la prehistoria montañesa; es, por así decir, un punto más en una de las zonas de nuestra provincia que cuenta con un mayor número de depósitos paleolíticos. Únicamente una excavación extensiva sobre los niveles 1 y 2 podría

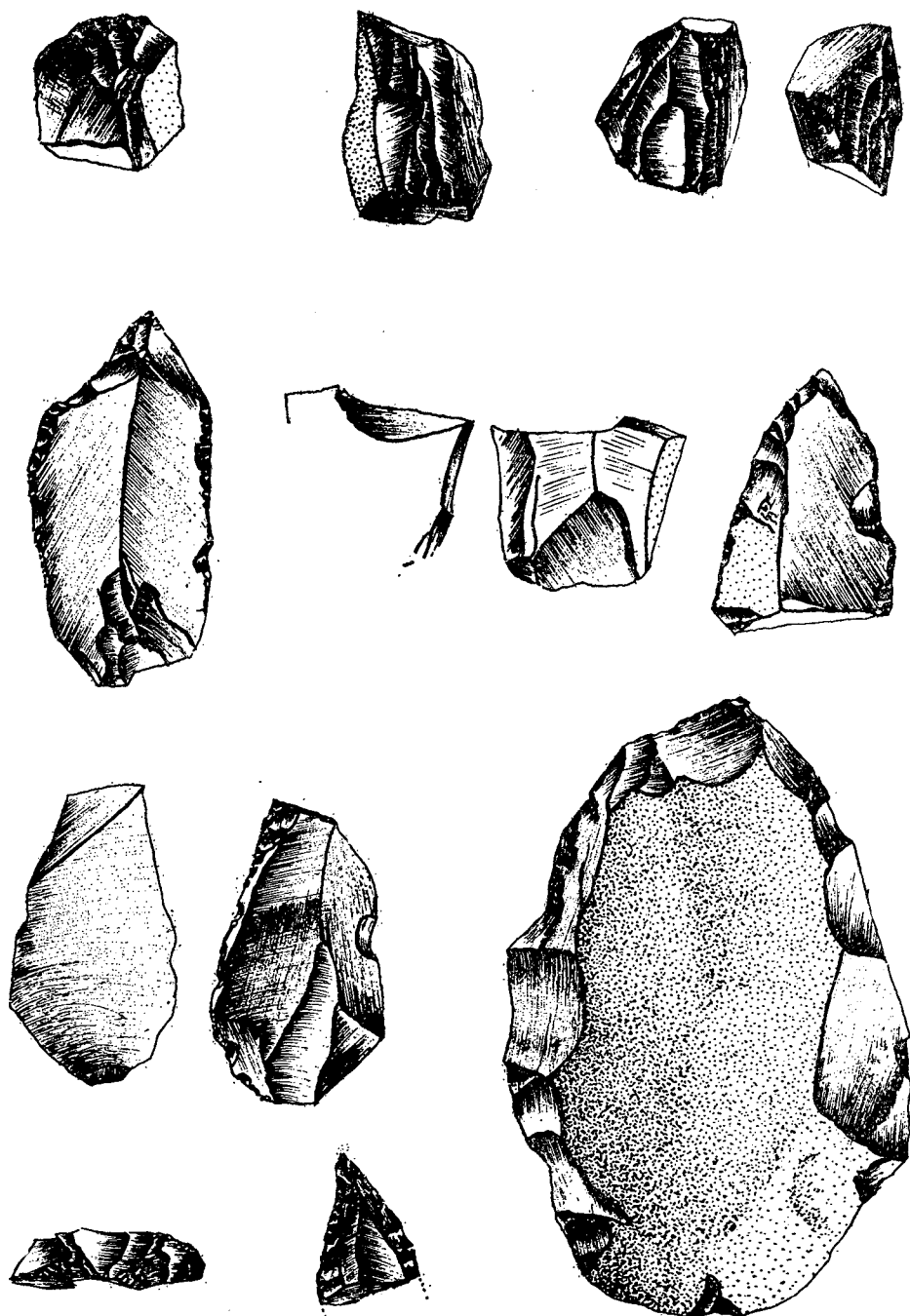


Fig. 1. — Ejemplos de la industria lítica de los niveles 1 y 2 de la cueva del Alto de Peñajorao (Escobedo de Camargo, Santander). (Dib. J. Peñil.)

aportar datos suficientes para una clasificación sólida. Mientras tanto, y éste era el propósito de nuestra nota, queda constancia de la existencia de un nuevo yacimiento, cuya naturaleza y posición — dominando uno de los valles que llevan a la Cueva del Pendo — nos hace pensar en un puesto temporal de observación no ajeno a los habitantes de la mencionada caverna.